

El peor tirano de la libertad de imprenta es el abuso que de ella se hace.

Pablo Buitrago.

LA PALABRA.

Periódico General.

Vino Guttemberg y la luz fué.

Guttemberg es el hombre mas grande de todos los siglos; debia tener una estatua en cada una de las naciones civilizadas.

Isaac Ruiz Araujo.

Director,
BELISARIO CALDERON.

San Salvador, Junio 15 de 1881.

Administracion: esquina N. O. del
Parque de Morazan.

“LA PALABRA.”

UN DISCURSO.

Se honra este quincenario con la publicacion del que nuestro buen amigo Estéban J. Castro pronunció en la noche del 28 del mes próximo pasado al hacerse cargo de la presidencia de la sociedad “La Juventud.”

Es, á nuestro juicio, de indisputable mérito el trabajo con que obsequiamos á nuestros lectores; y deploramos amargamente que, su lectura, en vez de llevar á nuestra alma la dulce satisfaccion que, en otras ocasiones, ha experimentado con las producciones de Castro, la llene de profundo desconsuelo con los tristísimos juicios que emite respecto á nuestra naciente literatura.

Discrepamos en algunas opiniones con el jóven escritor; y tal vez hallaríamos algunos argumentos con qué sostener nuestros desautorizados asertos; tal vez podríamos contestar á algunas de las preguntas que se sirve hacernos sobre competidores, en nuestra República, de los justamente célebres poetas y prosistas Guatemaltecos, oponiendo á esos ilustres nombres los de algunos de nuestros compatriotas; pero mucho nos tememos que, al hacerlo, se nos tache de localistas; y esta mezquina palabra nos causa horror, mas aun, cuando se trata de una seccion americana, que es por consecuencia hermana nuestra.

Sin embargo, aunque las frases de Castro nos hieren la parte mas tierna del corazon, sufrimos resignados el dolor; y le agradecemos su patriótica franqueza; porque mas vale que se nos combata el amor propio exagerado que nos conduce á nuestra segura ruina con la venda de la ciega vanidad, que oír ese eterno y fastidioso ca-

careo de progreso en nuestra literatura, que, á la verdad, no encontramos.

Valiosas observaciones, juicios muy oportunos que no debemos echar al olvido, contiene la pieza literaria de nuestro amigo.

Aprovechemos sus consejos, haciendo buen uso de los inestimables elementos con que el Creador ha dotado á los hijos de Cuscatlan y veremos honradas, en no lejano tiempo, las Letras americanas con obras inmortales de nuestra amada patria.

Reservamos un trabajo que habíamos preparado para el presente número, por dar cabida á la produccion de que hemos hecho mérito y que á continuacion insertamos.

Señores:

Por unánime eleccion me habeis hecho Presidente de esta Sociedad. Esto me enorgullece y compromete altamente mi gratitud.

Me sorprendí, cuando supe que me habiais designado para presidiros. Y en verdad que tuve razon, porque esto lo supe casi al mismo tiempo que recibia el diploma de socio. Comenzaba á sentir la satisfaccion de haber sido acogido en el seno de la sociedad, cuando me llegó la nueva de que se me habia designado el primer puesto en las sesiones. Me habeis dado un voto muy honorífico: yo estimo en mucho el honor de presidiros en la primera sesion á que asisto, una vez que la asistencia sola, aunque sea á ocupar el último lugar, es bastante para enorgullecer á todo el que comprenda la importancia de esta simpática sociedad y los méritos no solo literarios sino de todo género de la mayoría de los honorables socios. Si yo tuviera débil el cerebro me desvanecería en la altura en que me encuentro colocado y caería en la necia presuncion que, por desgracia, pierde á muchos jóvenes que sin este vicio fueran de

provecho. Creería que porque me encuentro de improviso al frente de vosotros, camino al frente del movimiento literario de la juventud. Pero cuán léjos estoy de semejante desatino!—Yo me conozco, Señores, y por esto comprendo que vuestra eleccion, mas bien que por un elevado concepto literario de mí, ha sido inspirada por un afecto personal; afecto que sí merezco por mi amor ardiente á la juventud estudiosa y, en particular, al progreso de la literatura del pais, progreso que constituye el fin de esta asociacion.

Señores: aunque no tengo disposiciones para cultivar con buen éxito la literatura, soy tan entusiasta por ella como el que mas; y será para mí muy satisfactorio sí, para contribuir á su adelanto, logro recoger mis débiles fuerzas y aplicarlas en este sentido en union de todos vosotros.

†Lo primero que debe hacer esta sociedad para encaminarse á su fin es, á mi juicio, dar un nuevo giro á nuestra literatura é imprimirle un carácter nacional: que nuestros literatos, en vez de ocuparse de lances amorosos, de insomnios, suspiros y lágrimas de amor, se ocupen de nuestra historia y de nuestros héroes, de nuestras virtudes y nuestros vicios, exhibiéndolos en el teatro, escuela de costumbres y activo disolvente de todos los vicios sociales: que se ocupen de nuestra naturaleza, tan variada en sus múltiples manifestaciones como pródiga en encantos. Cantad, poetas, con entonacion y estilo propios, nuestra fauna y nuestra flora: cantad nuestra agricultura y nuestra industria con sus abundantes y valiosos frutos; cantad nuestros espléndidos volcanes, nuestros magníficos paisajes, nuestros lagos cristalinos, & &.

Triste es decirlo, Señores, y tal vez es atrevido: no tenemos literatura propia como la tienen otras Repúblicas Hispano-americanas, ni tenemos verdaderos literatos. Dónde están nuestros monumentos literarios, nuestras obras clásicas? Dónde está nuestro teatro, nuestros poemas, nuestra historia, nuestras odas &? Tenemos nosotros un escritor dramático que se aproxime siquiera á la Abellaneda, inmortal poetiza cubana? Tenemos un Olmedo que haya cantado con homérica entonacion las hazañas de Morazan, del Aquiles Centro-americano, así como aquel cantó á Bolívar, Aquiles del Nuevo Mundo, haciéndole aparecer grande como un Dios, en los campos de Junin?

Tenemos un Bello que haya cantado con lujo de correccion y ciencia los frutos de nuestra "fecunda zona que al sol enamorado circunscribe"? Un Velarde que haya cantado nuestros Andes, ó un Heredia, cantor sublime de la gran catarata del Niágara?

Comparad nuestra literatura con la de casi todas las Repúblicas Hispano-americanas, y os aseguro que el resultado nos será desfavorable. Aun en Centro-América, no obstante que en el Salvador ha habido y hay en lo general mas ilustracion, Guatemala ha cultivado la literatura con mejor éxito que nosotros.

En efecto, yo no encuentro en el Salvador fabulistas como Fray Matias Córdova, ni como García Gollena. La fábula del primero que se titula: "La tentativa del leon y el éxito de su empresa", por su originalidad, elevacion de estilo y pensamientos, no tiene rival en la América Española, segun el sentir de críticos competentes: ella eleva á su autor sobre Rafael de Azua, único que en la América del Sur puede rivalizar con García Gollena, el Iriarte guatemalteco.

Hay ó ha habido en el Salvador un poeta de la talla de José Batres, del mas popular de los poetas Centro-americanos, del cantor del desierto de San Juan de Nicaragua, autor de "El Reloj," de "Don Pascual" y del tan conocido y apreciado madrigal: "YO PIENSO EN TÍ, obras en que campean un ingenio portentoso, sensibilidad exquisita, sólida instruccion y el mas envidiable número?

Habrá en nuestro Parnaso quien supere ó iguale al inmortal Juan Dieguez, al sentimental Dieguez, al inspirado poeta que en las "Tardes de Abril," cual tierno ruiseñor, entona sus cantares, vagando por los bosques, por los altos y los valles, describiendo en inimitables estrofas los paisajes magníficos que ofrece en Guatemala una naturaleza rica! Oíd las siguientes estrofas, y despues contestad. Seguro estoy de que con ellas no os causaré fastidio.

Tardes de lluvia y sol, de luz y sombras
De diáfanos vapores y nublados,
De negros nubarrones perfilados
De oro y azul y espléndido arbol;
En que trasciende la regada tierra;
De las rosas el humo al cielo sube
Y se ve sobre el fondo de la nube
Caer la lluvia dorada por el sol.

Cuájense los cafetos de jazmines,
De escarlata el granado se salpica,
La pasionaria de verdor tan rica
Tiende á flora fresquísimo dosel.

Y la columna del esbelto dátil
Tapiza la *pitahaya* trepadora :
Con lujosos fiorones la decora,
Pendientes del crinado capitel.

Estos son suficientes para muestra; pero no puedo resistir al deseo de leer tambien las siguientes estrofas, que rebosan, como todas, poesía y naturalidad.

Y el *plátano* sus lábaros tremola,
Sus anchos abanicos la palmera;
Y sacude la verde cabellera
El desmayado lánguido sauz :
Se ostentan las ponposas *floripundias*,
Que cual ebúrneas campanillas penden,
De albura ricas y de olor trascienden,
Y el *trébol* y las *flores de la Cruz*.

Apíñanse en las ramas los insectos
Que de la tierra humedecida brotan :
Caen, vagan, se agitan, se alborotan
En mil revuelos, con susurros mil;

Y con rudos conciertos los reptiles
Aturden incansables los pantanos,
La fresca lluvia saludando ufanos
Festejando el regreso del Abril.

Incha el viento la orquesta de los *tordos*,
Silva la codorniz, canta el *jilguero*,
Y á las nubes saluda el *clarinero*
Esponjando el plumaje de turquí.

¡ Con qué ternura los *cenzonilles* trinan !
¡ Cuán blandos se querellan y se duelen !
Ya en la arboleda lamentarse suelen,
Ya brincan por el suelo aquí y allí.

Quién que haya pasado en el campo una tarde húmeda de Abril no aprecia la exactitud de estas descripciones magníficas ?

Nada impresiona mas agradablemente al espíritu que la naturaleza en aquellas tardes en que "cual lágrimas de amor ricas gotas despréndense del cielo." El alma goza entónces en el campo emociones que no puede definir. Tambien ella, por una misteriosa simpatía, se refresca con la poesía del recuerdo, con lágrimas de amor. El trueno que, lánguido ya, se extingue en lontananza; el balido del ganado que alegre retoza por el prado "enarbolando las pintadas colas;" el canto melodioso de las aves; el susurro de los insectos; el concierto mismo de las ranas y demas reptiles; la

alegría de los campos que ostentan su sonrisa en sus modestas flores y en los cambiantes del verde y amarillo con que gusta engalanarse la naturaleza vegetal en la fresca primavera, y el inocente pastorcillo que, ledó,

"Por lluvia del Abril vuelve bañado
Pensando lo que piensa su ganado."

Todo este armonioso conjunto, en contraste con la melancolía del cielo que llora, lleva al alma un no sé qué melancólico, una mezcla de "luz y sombras" de tristeza y alegría que se traduce en un misterioso é inefable encanto. Encanto, Señores, que solo Dieguez con su envidiable estro sabe despertar en el lector.

Quién, pues, aquí como el cantor de las tardes de Abril, como el autor de "La Garza," composicion mas bella aun que la anterior, segun algunos, aunque no deja como aquella en una alma delicada la melancolía del recuerdo ?

No tenemos poetisas como Josefa García Granados, historiadores como Marure, Lorenzo Montúfar y José Milla, á quien muy bien se le llama, por sus obras satíricas, el Lafuente Centro-americano.

Para convenceros de lo dicho pasad revista á todos nuestros literatos.

Entre los poetas antiguos solo pueden llamarse tales Miguel Alvarez Castro y Francisco Diaz. De estos (por su poca dedicacion) ninguno llega á la altura de los poetas guatemaltecos de que he hecho mérito.

Francisco Diaz, el poeta mas popular del Salvador, era un génio. Con el estudio de Batres rivalizaría con él. Testifica mi aserto la "Epístola á Delio," la mejor composicion de nuestro poeta. Alvarez Castro, aunque ménos "fluido y armonioso" que Diaz, es sin embargo mas correcto, mas literato. Las letras lamentan que este poeta no haya cultivado la poesía con dedicacion constante, por entregarse á las luchas de la política.

Hay otros poetas que ya no existen, cuya fama no mas se encuentra de ellos. Sus obras de mérito, si es que existieron, han desaparecido, pues las que de ellos se conocen son pequeñas composiciones eróticas, que, si bien revelan génio poético, nos dicen tambien que fueron escritas con descuido.

Es de justicia hacer una excepcion del Dr. Ignacio Gomez, notable por la correc-

ción de todas sus composiciones, y del infortunado jóven Dr. Isaac Ruiz Araujo; cuyas poesías son todas perlas literarias. Este poeta es superior á Alvarez Castro y á Francisco Diaz, segun votos muy competentes. Mas correcto y de estilo y pensamientos mas elevados que ambos, era tambien, sinó más, tan fácil y armonioso como el último. Ruiz casi improvisaba magníficas composiciones. Yo sé de una manera cierta que en ménos de dos horas escribia varias composiciones sobre el mismo tema. Con razon llora la patria la temprana y misteriosa muerte del jóven poeta, cuyos lauros eran ya rica cosecha. ¡Cuánto hubiera dado en treinta años mas de vida!

Gomez como literato es superior á los tres, aunque la castalia fuente le prodigó ménos sus virtuosas aguas.

Los poetas que aun viven, no lo negareis, no se dedican á escribir obras sérias en que sus nombres, grabados como en granito, pasen á la posteridad.

Esto es lamentable, y si se quiere criminal, pues tenemos ingenios que con ventaja podrían cultivar todo género de literatura. Poetas como Bernal, Bonilla, Cañas, Galindo, Valdés (principalmente en el género satírico), Castañeda, Guerrero, Vaqueró, Delgado, Antonia Galindo, que en bellísimas estrofas ha cantado á la naturaleza en relacion con los mas tiernos afectos de su alma, y otros muchos que, si cultivaran las musas con esmero, producirían obras dignas de figurar con gloria en el Parnaso americano.

Lo mismo que de los poetas, podemos decir de nuestros prosistas. Hoyos (Don Enrique), no nos dejó una obra séria, digna de su portentoso talento y de su no común ilustracion. El génio que dictaba bien á tres y cuatro escribientes á la vez, no nos ha legado sinó uno que otro discurso y artículos dispersos en diferentes periódicos. Vosotros sabeis que Hoyos es el príncipe de nuestros literatos y, sin embargo, no conocéis sus obras, sus escritos; lo sabeis porque lo dicen sus contemporáneos, porque lo han dicho vuestros padres. ¡Qué triste és el estado de nuestra literatura!

Concluirá.

Amores de vecindad.

No se alarmen mis benévololectores ni mis bellísimas lectoras, (hablo bajo el su-

puesto de que los tenga) que aunque en mas de uno pudiera despertar sospechas el epígrafe de este artículo, lo que pretendo decir es tan inocente como el agua pura, que en opinion de graves doctores jamás ha causado daño, ni á sanos ni á enfermos, ni á pobres ni á ricos.

Y escrito lo anterior á guisa de exordio, siguiendo las reglas de los maestros, sentaré la proposicion; pero ¡qué proposición! que en vez de *sentar*, mejor querria *parar*, á fin de que fuera conocida en toda su largueza. Sin embargo, tengo que hacer á un lado mis deseos, y para no dar una prueba de rebeldía ni de sublevacion contra mis mayores, no la *pávo*, sino que la *siento*;—ahí está:—

El vecino y la vecina
Aunque empiezan por odiarse
Vienen á dar en casarse
Y á vivir en paz divina.

Tal es la verdad que he podido sacar á la arena del revuelto rio de las vecindades, en los pocos años que tengo de ser vecino de este mundo, que ojalá lo fuera siempre porque me hallo *muy hallado* y dispuesto hasta jurar ¡qué jurar! hasta *protestar* domicilio, si me lo permiten.

Pues, como decia, aunque hasta la hora no he hecho la experiencia en cabeza propia, me ha venido de las agenas, para enseñarme, que

Do quiera que haya un vecino
Con una vecina al frente,
Procurará el muy ladino
Hacer el mismo camino
De la vida, alegremente.

En efecto, paso á demostrarlo con la ayuda de mis ex-vecinos, á quienes con toda reverencia les pido mil perdones, porque para mis propósitos, me veo forzado en este trance á evocar los recuerdos de una época de su historia, que aunque solo ha sido *vecinal*, hoy sale á 'la publicidad, por haber cometido el delito de tenerme de vecino, sin haber ántes asegurado mi silencio, como debiera hacerse con muchos que yo me sé.

II.

Comenzaba á desplegar sus dias el año de gracia de 186. . . . , es decir, aun sin tener instruccion de almanaque, que era el mes de Enero y que se hallaba en sus principios, cuando una pequeña tienda de la calle de Acelhuate vióse una tarde invadida por un mozo que llevaba en sus hombros

todo el ajuar de un estudiante: — una cama, un baul y una silla, tres cosas distintas y ninguna verdadera.

Era que mi amigo y compañero N. volvia á continuar sus estudios despues de haber pasado al lado de su familia el tiempo de las vacaciones; y como no tenia ni podia tener por la abundancia de escasez una casa cierta y determinada, se veia el pobre obligado casi mensualmente á mudar de domicilio, pudiendo asegurar que mas que del uso, el menaje se hallaba algo deteriorado por tanta traslacion, deterioros que, en opinion de los estudiantes de derecho, eran provenientes del solo trascurso del tiempo, que no dejaba de verse apurado por tanto vaiven.

Queda pues instalado mi colega en su nueva habitacion, sin saber hasta entónces quiénes ni qué especie de vivientes ocupan la de enfrente. Pasan así algunos días; mas llega el domingo y á la hora de las misas conoce que son sus *vecinas* cinco personas que con todo atavío han salido de la *vecina* puerta, camino de la Catedral. Excusado es decir, que en aquel grupo figura una jóven como de veinte veranos (no digo *primaveras*, porque esa estacion no tiene lugar entre nosotros) que, al salir ha dirigido á mi amigo un saludo solo de cabeza, pero que N. acepta de mal humor, por decir que aquella no ha tenido derecho de saludarle, puesto que no le ha sido presentada, ni ménos él presentado á ella.

—Pero hombre, le replicaba yo, ¿qué de malo tiene ser amable aun con las personas que nos son desconocidas, si basta que sean de nuestra propia naturaleza para que al enfrentarnos con ellas siquiera con una inclinacion *capitis* les demos á comprender que estamos conformes con que lleven nuestra humanidad?

—Lo malo que tiene, decia N., es que esa jóven ya indica ser coqueta, porque así irá saludando á todos los de la calle, y saludará probablemente en la Iglesia á todas las santas imágenes, santos varones, santas doncellas y santos rezadores que allí encuentre. No, señor; yo no estoy por esa práctica molesta é incivil, y con hacerme cada dia mas indiferente, le daré á entender á esa jóven que para mí no vale nada.

Mi amigo, en efecto, seguia firme en su indiferencia y hasta pasando en opinion de mal educado en todo el vecindario.

Acostumbrábamos por las tardes, despues de nuestras tareas estudiantiles, dar un pa-

sco, y en los muchos que hicimos por diferentes lugares de la poblacion, sucedió que siempre eran las mismas vecinas de N. las personas que hallábamos en nuestro camino.

—¿Qué es esto, me decia, qué fatalidad me persigue, que si salgo de mi casa para ver otras cosas estoy condenado á ver siempre lo mismo, como Cain con el ojo de Jehovah? — Estoy resuelto: — tengo el pecado de vecindad y no lo purgaré mientras sea reincidente; — mañana cambiaré de habitacion, y procuraré que esté sola, aislada, de campo si es posible, para gozar de mas tranquilidad.

Tal era la suprema y última resolucion de mi amigo cuando me separé de él aquella tarde, sin sospechar siquiera que el sol del siguiente día debia encontrarle con nuevos y contrarios pensamientos, gracias á las ocurrencias de la noche precedente.

III.

Un cólico atroz, desesperante, atacó á N. á media noche. Con sus gemidos, que era lo único que podia hacer, despertó al vecindario, y la familia de enfrente, sin esperar la *presentacion* acude á la habitacion de mi compañero, para saber lo que pasa. Hallan á éste solo, á oscuras, y revolviéndose por el cuarto como una fiera en su celdilla.

—¡Ay, Señores! me muero, gritó el enfermo, quien quiera que seais salvadme, salvadme por favor! Señorita, Señorita, ¿cómo es posible que ante U. tenga yo que exhalar mi último aliento?

—Cálmese U. Señor, dice la jóven con voz angelical; ya mi padre lo ha previsto todo, y ahora mismo viene á asistir á U el Dr. X. Entre tanto, quédese U. tranquilo en el lecho, que mi madre, con el permiso de U. va á aplicarle un *remedio casero*.

La madre, en verdad, ya venia con unos emplastos: — el padre aguardaba impaciente al Dr. y la jóven no se separaba de la cama. He aquí me dije yo, una familia improvisada, familia que, dará la vida á mi amigo con sus cuidados; pero que, fuerza es confesarlo, solo en estos paises se alcanza semejante improvisacion. En esos centros que se llaman de civilizacion, el hombre solo, se muere solo ó en un hospital, si hay quien lo vea ántes de morir. Parece que el corazon ha dejado de ser parte del organismo en *esa parte* del planeta en donde figuran las grandes ciudades del hombre a-

afortunado. Prefiero mil veces mi pueblo, á ser vecino de Londres ó Paris.

Me hallaba en estas y otras reflexiones que omito, cuando el Dr. X. se acerca al enfermo. Como en tales casos, todo el mundo guardó silencio para dar paso al diálogo del paciente con el médico, — yo le guardaré tambien para oír.

— Señor Dr., no sé cómo U. me encuentra vivo: — he sufrido tan fuertes dolores que sentia escapárseme el alma en cada contraccion del estómago.

— Efectivamente, Señorito, toda la fisonomía de U. y la alteracion de sus miembros está acusando la presencia de una materia extraña en su economía, pero que pronto desaparecerá.

— Si Señor, así lo espero, pues desde que esta buena Señora (señalando á la madre de la jóven) me ha puesto estos emplastos, me siento mejor.

— No es de admirarse, dice el Dr. la Señora con su experiencia ha podido conocer la virtud del medicamento, y yo ahora no haré mas que repetirlo en mi receta, extraído por la Química de la sustancia que lo produce: — quiero decir, que mandará por él á la botica. Por tanto, mi presencia es innecesaria, y solo le aconsejo guardar dieta por algunos dias.

El médico se retiró. — El enfermo siguió asistido por la familia vecina dia y noche, y merced á esos cuidados pronto restableció su salud.

Mi amigo, convalecido no cesaba de elogiar la conducta caritativa de aquella buena familia á quien debia la vida, y preguntándome una vez con qué pagaría tanto favor, le dije: —

— ¿Y la jóven cómo se ha portado?

— Como un verdadero ángel, como una hermana de caridad — ¡Qué buena es! Yo no la conocía, cuando tanto me disgustaba de solo verla.

— Pues bien, le dije, estás para concluir tu honrosa profesion: — cuentas ademas con la fortuna de tu padre: — cástate con ella, y así la harás feliz y pagarás una deuda de inmensa gratitud á esa familia.

— Creo, me dijo, que es muy poco lo que valgo para satisfacer tanto servicio. Pero, si soy aceptado, daré todo lo que soy, y mi conciencia quedará satisfecha.

IV.

Mi amigo siguió visitando á sus bienhechores y cada dia admirando mas las virtu-

des de la jóven. — Llegó á enamorarse locamente de ella, y al fin abordó la cuestion.

Declarada á sus padres su honesta pretension, fué aceptada benévolutamente, porque mi compañero era un jóven honrado, de buena familia y de mucho porvenir por su talento. — Y ahora, le decia yo, ¿no mudas habitacion? ¿Nó te desagrada tanto encontrar en el paseo á la Señorita vecina?

— Cállate, por Dios; mudaré de habitacion para pasarme á la de ella: ya no pasearé para encontrarla, sino que solo con ella pasearé. — Quiero fundirme en su vida, en su existencia, y que Dios me proteja.

Fué así, en efecto. Mi amigo al mes de haber recibido su diploma en la Universidad recibió la bendicion del sacerdote al lado de la que habia sido su vecina.

Hoy, él y ella son mis buenos amigos, y puedo asegurar que son muy felices.

Desde entónces he resuelto dos cosas: — no vivir en casa que no tenga una bonita jóven de vecina y *publicar* el caso, como hacen los *romeristas* para gloria de Dios y de las buenas gentes, á las cuales deseo la misma suerte de mi amigo N., aunque yo me quede para seguir escribiendo sobre el mismo asunto mientras hallo vecina que me ponga en paz.

ARTURO.

San Salvador, 1870.

La República.

ARTÍCULO I.

Es ya una verdad desprendida de la tradicion y de la historia, y demostrada evidentemente con la lógica de los hechos que, la mejor forma de gobierno es aquella que mejor garantiza los derechos de los gobernados. Por eso es que la República, cosa de todos, por todos y para todos, es el gobierno que mejor se acomoda á la naturaleza del hombre y al modo de ser de las sociedades, una vez que estas como aquel, solamente buscan la garantía de sus mas caros derechos y la seguridad de sus mas vitales intereses.

Si el hombre es anterior á las sociedades legisladas, el derecho es inherente al hombre y no fué sino para salvar este derecho que los hombres se reunieron en grandes agrupaciones para que, con la voluntad de todos, se formulara la ley que sirviera de escudo y de muralla contra las agresiones del derecho del mas fuerte al derecho del mas débil.

Así es que en la poesía política, la República es lo mas ideal, en los campos de la imaginacion, lo mas hermoso y en el terreno de la práctica es la forma de gobierno á cuyo término de perfeccion ha podido llegar la ciencia política. Nuestros primeros padres, aunque con la capa venerable de patriarcas, eran republicanos y no fué sino en castigo del pueblo incauto y rebelde, que Dios les prometió un rey. Su maldicion fué la cuna de las monarquías. Pero el cristianismo vino á redimir á ese pueblo y con él á toda la humanidad. El fundador de la República francesa de 48, el poeta divino que habia peregrinado á la Tierra Santa, llegó á la tribuna de Francia y proclamó desde aquella altura que el cristianismo era republicano y el evangelio democrático.

Los principios del Cristo obedecieron á los eternos principios en que descansa la República. Su República marcha, y con una marcha imperturbable y tranquila como los torrentes de civilizacion que se desbordaron desde el Peloponeso y el Cáucaso.

¡Desgraciados los pueblos de Rusia y de Turquía!

El campo de batalla es el mundo entero; pero desgraciado el pueblo que no se inspire en el principio nuevo, porque los reyes se van y la América tiene plácidas y risueñas riberas donde se recogen los hálitos perfumados de la Diosa Libertad.

F. I.

Corregir al que yerra.

Un Arzobispo de Paris aseguraba que los escritores tenian cielo, purgatorio é infierno en su ocupacion: el cielo al componer su obra; el purgatorio al corregir los manuscritos, y el infierno al corregir los errores tipográficos.

Pero, como este infierno es invencion de un Arzobispo, está claro que allí *nulla est redemptio*, para el cuitado que se mete en aquel lugar de tormentos.

Nos confirma en esta idea el hecho de haber salido en el número 1.º del periódico "La Palabra" un infeliz articulejo de nuestra cosecha con cierta errata tan mayor de marca, que ni la caridad cristiana nos induce á perdonar al señor cajista.

Le dispensamos con todo gusto el *mamó-treto* con tamaño acento en la sílaba *mo*,

el *baptisare* con una *s* que no la pasa ningún cura que sepa hacer eses y zetas, y otros pecadillos veniales que quedan perdonados con solo tomar agua bendita ó darse un golpe de pecho, especialmente si se da con una piedra, como San Jerónimo.

Lo que no puede perdonarse es el *Amicus Plato, red magis veritas*, que es un disparate de á folio que fué corregido oportunamente por nosotros en la última prueba.

Esta *red* no tenia para qué reemplazar al adverbio *sed*, y bueno será que el tipógrafo la eche al mar; por si salga en ella alguna corbina ó un rico peje espada.

El *magis*, debe ser indudablemente el varon de magia; pero ni el macho ni la hembra debian sustituir á *magis*, ni venir á colacion en una frase que nada tiene que ver con el arte diabólico de los Magos.

La palabra *amica* que se omitió y que debió ir despues del término *magis*, haciendo referencia a *veritas*, nos prueba evidentemente que quien la suprimió no quiere que se llame *amiga* á la Verdad, lo que sentimos con toda el alma.

En conclusion, en el artículo intitulado "Las Palabras," donde dice: *Amicus, Plato, red magis veritas*, léase por caridad: *Amicus Plato, sed magis amica Veritas*.

Con lo dicho: aquí paz y despues gloria.
F. P.

RECTIFICACIONES.

En el artículo "Idealismo ó ideas metafísicas," publicado en el número anterior, pág. 6, lín. 31ª dice: *donde ni hasta: léase desde ni hasta*.

En el último párrafo de las "Cosas del tiempo" del mismo número, pág. 10, lín. 5.ª, dice: *suplicándolas, dígase recordándolas*.

Cosas del tiempo.

ES DEBER nuestro tributar un homenaje de gratitud á los galantes periodistas de la capital que se han servido hacer honrosas menciones de "La Palabra" y corresponder á su canje. Jamas nos imaginamos alanzar tales distinciones que estimamos en su valioso precio; y esa conducta de los afiliados de la prensa San Salvadoreña, nos dá ánimo en nuestras tareas.

Que la senda del periodismo no sea un

via crucis para nosotros, como desean nuestros ilustrados amigos, es imposible; pero ya habíamos previsto ese tortuoso camino y aceptamos los abrojos que nos presente con tal de obedecer al severo mandato de nuestra conciencia.

No nos abandonen las fuerzas, no nos falte el apoyo de los llamados á generalizar la instrucción en esas benéficas hojas que penetran así en el palacio del magnate, como en la choza del campesino, revelando los misterios de la ciencia, y habremos conseguido el triunfo que apetecemos.

EL CATÓLICO.—Así se titula el semanario que ha aparecido aumentando los periódicos de esta ciudad con el fin principal, según asevera su prospecto, de “difundir la verdad de la Religión Católica en sus dogmas, en su moral y en su culto.”

¡Ojalá que el nuevo órgano de la prensa se inspire en las sábias máximas del que murió por la humanidad, predicando el bien con el ejemplo y con la palabra! y que las polémicas que, con “El Católico,” de seguro se suscitarán, en vez de desacreditar nuestro periodismo, como ha sucedido tantas veces, rindan saludables frutos, poniendo con ventaja el nombre del Salvador.

En toda cuestión debe darse de manos á la horrible calumnia, á la diatriba, á la impostura, al lenguaje soez y á todo, en fin, lo que no tienda á ilustrar al lector. Armas de esa clase son de mala ley; jamás debe esgrimirlas el periodista que se afane por cumplir con su delicadísimo cometido. Los desgraciados que las manejan, no solamente ofenden con cínico descaro al público de buen sentido, sino que ellos mismos se hieren mortalmente, apareciendo con toda la repugnante fealdad de los que convierten el invento llamado á inmortalizar las ideas humanitarias en máquina de destrucción de los principios salvadores.

Líbrense guerra sin tregua contra los males sociales, combátanse las máximas letales de los que se ponen al servicio del mal, mátese el verdadero fanatismo y la luz se hará paso para que no perdamos los carriles que conducen al bien.

Que “El Católico” llene la misión docente del periodista de buena fé, y nosotros los primeros en enviarle nuestros aplausos, deseándole larga existencia y la satisfacción del que cumple con su deber, rindiéndole culto al magisterio.

“LAS LETRAS Centro-americanas estan de duelo.” Con este rubro hemos leído en “El Ferrocarril” de Costa-Rica un artículo en que se ensalzan de la manera mas honrosa los méritos del DR. RUIZ ARAUJO.

Después de ehojar las producciones que conquistaron merecida fama á nuestro compatriota, se expresa el periódico josefino: “Por lo visto el DR. RUIZ ARAUJO es una notabilidad salvadoreña; pero una de esas notabilidades que, semejantes á la violeta, dan su perfume y permanecen ocultas. Justo, muy justo es que sus compatriotas sientan su muerte y que los entusiastas por la literatura, demuestren ese entusiasmo, honrando la memoria de un notable compañero.”

A párrafo seguido, hablando de las composiciones dedicadas á la memoria del que fué RUIZ ARAUJO, y que publicó la revista literaria “La Juventud” agrega: “Entre ellas hay una que sobresale; es la titulada: *Que no despierte!* y firmada por *Efraim*. Lástima grande es que el autor no nos dé á conocer su nombre verdadero, pues su trabajo, á nuestro juicio, es capaz de honrar la firma que lo cubra.”

Lástima grande, decimos nosotros, es que no podamos satisfacer los deseos del periódico costa-ricense diciendo que *Efraim*, es Joaquín Méndez, el conocido redactor de “La Juventud”; pero está vedado á los editores romper el velo de los que se esconden tras un nombre supuesto y no seremos nosotros los que faltemos á la observancia de esta ley de la imprenta, porque no nos queremos desacreditar tan al principio.

Mucho han satisfecho las apreciaciones con que “El Ferrocarril” ha aumentado los inmarcesibles laureles del inolvidable *Ruiz Araujo*, y como Salvadoreños, las agradecemos profundamente.

LA SOCIEDAD dramática García-Cucalon ha seguido dando algunas funciones en la pasada quincena. El Sr. García y su agradable hija, siempre bien. En la representación de *La aldea de San Lorenzo*, recibieron repetidas muestras de aprobación lo mismo que el Sr. C. Cucalon y el joven Chifre.

Que los empresarios se esfuercen por mejorar la Compañía, dando oídos á las observaciones que se les hagan, y les pronosticamos buen negocio.

Abelardo Roscelini.